

DON LUIS JOSE MONTAÑA, PRECURSOR EN MEXICO DE LA MEDICINA OBSERVACIONAL, RACIONAL Y CIENTIFICA

DR. JOSÉ JOAQUÍN IZQUIERDO¹

PASMA enterarse de que en el ambiente por demás desfavorable de la Grecia del siglo iv antes de nuestra Era, cuando la medicina era ejercida por la casta sacerdotal y estaba hondamente contaminada por elementos mágico-religiosos del Oriente, Hipócrates el Grande (*circa* 470-377 a JC), nacido en la isla de Cos, de la estirpe de Asclepio, con el pensamiento y con la acción haya dado vida a una medicina con rasgos ya de científica, que no empezaron a ser apreciados sino hasta después de que, en el siglo xvi, sus obras fueron traducidas por los médicos humanistas. Fue hasta entonces cuando empezó a ser conocido y apreciado el original método por él seguido para el estudio de los enfermos: empezar por observarlos paciente y cuidadosamente, con espíritu crítico y verdaderamente imparcial, para luego, siempre con escepticismo acerca de todo lo no comprobable por la experiencia, pasar a juzgarlos con la medida de la razón, pero nunca a impulsos del capricho o

del prejuicio; derivar de los hechos observados las leyes que los rigen, sin nunca teorizar más allá de lo autorizado por la experiencia, pero no por ello dejar de sentir el ansia de generalizar a partir de ésta.¹ Por eso es conveniente que en nuestras facultades de medicina Hipócrates no deje de ser recordado (Fig. 1)² como indisputable creador de la medicina observacional y racional, que es antecedente remoto, pero no por ello menos importante, de la medicina de base científica, que ya asentada sobre amplias y firmes bases, contemplamos en nuestros días.

Tuvo la tradición hipocrática en España, entre otros ilustres mantenedores, a fines del siglo xvi al doctor don Francisco Vallés (1524-1592),³ y a mediados del xviii, a don Andrés Piquer (1711-1772),⁴ quien reconoció a Hipócrates como fundador de la verdadera medicina, "por haber sido exacto y diligente observador" de los enfermos, con brevedad no sólo recomendable, sino muy digna de ser imitada para saber circunscribirse a cuanto es conducente

¹ Académico titular.



FIG. 1. *Monumento y estatua de Hipócrates*, proyectados por el autor, para que en el jardín que limitan los edificios de aulas y laboratorios de la Facultad de Medicina de la Universidad de México, de modo permanente señale a estudiantes y a maestros, el rumbo por seguir.

al conocimiento de la enfermedad, y por ende, lo propuso como ejemplo nobilísimo de la más pura ética, que los médicos debían igualmente imitar. Para que “sus obras más selectas” fueran mejor conocidas y aprovechadas, se echó a cuestras la tarea de traducirlas,⁵ aunque por desgracia cayendo en el vicio —ya tempranamente criticado por Vallés— de recomendar que fuesen recitadas de memoria, con poca meditación, y el consiguiente descuido del hábito de observar cuidadosa y exactamente a los enfermos. Con respecto a los autores por entonces calificados de modernos, vislumbró que algún día “el

médico bien instruido en la física experimental, práctico en la anatomía y versado en las obras de la Naturaleza”, de los “conocimientos dirigidos por la razón y combinados en buen orden, sacaría ventajas para el ejercicio práctico de la medicina”.⁶ Pero entre tanto, a las cuestiones propuestas por los modernos, las tuvo por inútiles y “admirables para satisfacer la curiosidad de los físicos”, y por “discursos primorosos” propios para hacer perder el tiempo a la juventud, sin enseñarle nada.⁷

A principios del siglo XIX, al igual que en la metrópoli española, la enseñanza y la práctica de la medicina seguían sujetas en la Nueva España a la más rancia tradición y a veneración tan excesiva por los antiguos, que bien puede decirse que no habían llegado a desviarse de lo prescrito en una pragmática expedida por Felipe III hacia el año 1604, según la cual,⁸ lo que médicos y los cirujanos debían conocer, eran “las doctrinas de Hipócrates y de Galeno”. En la Facultad de Medicina de la *Real y Pontificia Universidad de México*, los estudios estaban regidos por las *Constituciones* de ésta, que, como es sabido, permanecieron intocadas hasta 1833, año en que terminó la vida de la institución. La única cátedra en ella destinada al estudio del cuerpo enfermo,⁹ fue siempre la de *Visperas*, que debía tener como base la lectura de los textos hipocráticos aceptados oficialmente, que eran los de la versión latina de Juan Cornaro,¹⁰ impresa en hermosos folios por Froeben, de Basilea, en 1546. La Antigua Facultad, en sus últimos tiempos también usó, sin darles carácter oficial, las versiones castellanas “ilus-

tradas" por Piquer. Pero el *hipocratismo* que prevaleció, tanto en la cátedra como en la práctica médica novohispanas, no fue sino el que en España y otros muchos países imperaba en la viciosa forma arriba señalada. Por lo que toca a las obras de los autores que por entonces eran calificados de modernos, el completo aislamiento en que era mantenida la Nueva España, daba lugar a que en general fueran desconocidos, cuando no despreciados. Sin embargo, cuando apenas se iniciaba el siglo XIX, un brillante criollo novohispano, el doctor don Luis José Montaña, además de compenetrarse e inspirar sus actuaciones en el más legítimo es-

píritu hipocrático, también ya vislumbraba la importancia que las nuevas ciencias venían teniendo para la medicina, e intentaba demostrar que sus primeras conquistas confirmaban la sabiduría hipocrática.

Fue escasa, casi nula, la atención que hasta la terminación de la primera mitad de nuestro siglo se prestó a nuestro ilustre precursor de la medicina mexicana, el doctor don Luis José Montaña (1755-1820). (Fig. 2). No tanto porque se hubieran olvidado sus pensamientos y sus acciones, que en verdad no habían llegado a ser suficientemente conocidos ni debidamente apreciados, sino por la escasez de noticias que acerca de él quedaron a su muerte. Vagas y escuetas como eran, movían sin embargo, a averiguar cuáles hubieran podido ser, tanto sus pensamientos, como las obras que hubiera podido realizar en el ambiente social de la Nueva España. Fruto de arduas y prolongadas tareas dedicadas a averiguarlo, fueron el libro fundamental *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico de México*¹¹ publicado en 1955, y los dos complementarios, *El Brownismo en México* (1955)¹² y *El Hipocratismo en México* (1956).¹³ De ellos proceden las informaciones que se dan a continuación.

Aunque Luis José Montaña, por haber entrado a la vida en la condición de expósito¹⁴ tuvo vedado el ingreso a las instituciones de enseñanza de su tiempo, tanto su inteligencia, como la afición por el estudio que reveló desde sus primeros años, le franquearon sucesivamente las puertas del *Real Colegio de San Pedro*, de su ciudad natal,



FIG. 2. Cabeza del Dr. Don Luis José Montaña, idealizada por el escultor don Ignacio Asúnsolo. En el Aula que lleva su nombre, en la Facultad de Medicina de la Ciudad Universitaria.

Puebla, y de la Real y Pontificia Universidad de México, de la cual obtuvo diploma de *Bachiller en Artes*, en 1771, y de *Bachiller en Medicina*, en 1774. Después de haber hecho la práctica complementaria de rigor, en 1777 recibió del Real Tribunal del Protomedicato la carta que lo autorizaba para ejercer la profesión, y después, por años, estuvo tratando de ganar por oposición una cátedra en la Facultad, sin lograrlo, aunque con la consecuencia de que sus repetidos fracasos, acrecentaron grandemente sus aficiones e interés por el estudio y lo llevaron a obtener los grados de *Licenciado* en 1792, y de *Doctor* en 1793; a continuar sus estudios de botánica y aplicarlos en estudios observacionales de las acciones medicamentosas, que hizo en sus enfermos del *Real Hospital de Naturales* y del *Real Hospital de San Andrés*; a hacer estudios de química, en un tiempo en que a ninguno de sus colegas interesaban, y a fomentar y dar el ejemplo en el buen examen clínico de los enfermos, para lo cual en vano trató de dar vida, en 1802, a la primera clínica médica que existió en México. Desde entonces venía ya sosteniendo, con entusiasmo, la tesis de que la medicina debía ser ante todo una ciencia, y de que debía valerse del mismo método investigativo de las demás ciencias que, en sus partes observacional e intelectual, llegó a describir con acierto.

Una pequeña obra que publicó en 1817, con el título de *Avisos importantes sobre el Matlatltzahuatl* (Fig. 3)¹⁵ revela a su autor como uno de los más grandes hipocratistas, no sólo de México, sino de las Españas. Dedicada a dar

AVISOS IMPORTANTES

**SOBRE EL MATLATLTZAHUATL,
O CALENTURA EPIDÉMICA MANCHADA**

QUE PASA A SER PESTE

Y QUE ES FREQUENTE EN ESTA N. E.

CON UN MODO SENCILLO Y FACIL

DE SOCORRER A LOS ENFERMOS

DONDE NO HAYA MEDICOS QUE LES ASISTAN,

Y CUYA EFICACIA Y SEGURIDAD

SE EXPERIMENTO EL AÑO DE 1813,

**En que el Autor Dr. D. Luis Montaña fué comisionado
por el Superior Gobierno y por el Excmo. Ayuntamiento
para establecer y dirigir el método dentro y fuera
de la Capital.**

MÉXICO: 1817.

Imprenta de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros,
calle del Espíritu Santo.

FIG. 3. Portada de la pequeña obra de Montaña acerca de las fiebres epidémicas de 1813.

cuenta de las observaciones clínicas que había recogido en los atacados de las fiebres epidémicas de 1813, los juicios que acerca de ellos formuló revelan a Montaña observador hipocrático de los enfermos. La escribí —decía— “con la orgullosa satisfacción de haber podido, en la Nueva España, leer la enfermedad, en el gran libro abierto de la Naturaleza, del mismo modo que Hipócrates había estudiado en Grecia las epidemias”. Pero lamentó que la generalidad de los médicos, por no haberse formado según el modelo de Cos, ni estar familiarizados, a pesar de ser catedráticos de Universidades, con los escritos de los padres de la Medicina, durante la epidemia hubiesen andado

vacilantes, creyendo ver anomalías en lo que sólo era "prestigios de la imaginación y asilos de la ignorancia". También el que muchos médicos, "por sostener la ilusión de sus clientes", hubiesen actuado entonces "sin probidad, sin pundonor, con hambre de fama y oro; con inmodestia y charla petulante", porque —según Hipócrates— no eran médicos, sino cómicos de la medicina cuya pena era la ignominia, por más que ésta no les importara. No habían faltado, sin embargo, algunos "héroes de la medicina y de la humanidad que se habían consagrado a todos los infelices, postergando otras atenciones menos engorrosas y más pingües, y en vez de percibir gratificaciones y honorarios puntuales, con magnanimidad habían sufrido desatenciones, agravios, e injusticias".

Hasta 1815, al cabo de casi cuatro décadas de reiterados y vanos intentos por tener cátedra en la Universidad, obtuvo Montaña la de *Vísperas*,¹⁶ pero no pudo servirla sino durante escasos dos años, debido a que habiéndose mostrado partidario de la causa de la libertad americana; criticando mucho a los escolásticos, y expresando sus preferencias por la filosofía moderna, cuando alcanzó a la Nueva España la ola de absolutismo originada por la vuelta de Fernando VII al trono español, tanto los peninsulares y los simpatizadores del "partido europeo", como los peripatéticos, los charlatanes —a quienes había vapuleado— y los rutinarios, se aprovecharon de ella para urdir sorbias maniobras en su contra.¹⁷ Para contrarrestarlas, por consejo de sus amigos empezó a publicar en 1817, en

lengua latina, sus *Praelectiones*,¹⁸ que no eran sino un resumen de las enseñanzas que venía impartiendo, tanto a sus discípulos privados, como a los de su cátedra de *Vísperas*. Pero fueron tantos y tan irreductibles los obstáculos que encontró, que sólo logró que quedaran impresas 10 páginas de su preliminar y 98 del texto. Durante los 136 años que siguieron a esta publicación, nadie se preocupó por conocer su contenido. Pero no faltó quien, atrevida y fantásticamente, afirmara que era un conjunto de comentarios, en los cuales Montaña habría "desenvuelto la doctrina aforística de las enfermedades", acomodándola "a las necesidades de la Nueva España".¹⁹ Dilatadas búsquedas y encuestas en bibliotecas nacionales y del extranjero, pusieron de manifiesto que de la obra sólo quedaba el ejemplar que fue propiedad de don Nicolás León (1859-1929), quien hace más de medio siglo le puso la anotación de ser "obra extraordinariamente rara".²⁰ Para conocer la obra de Montaña, era de todo punto indispensable enterarse del contenido de las *Praelectiones*, y para ello, quien esto escribe tuvo que echarse a cuestras la pesada tarea de verterlas al castellano, para dar cuenta de su contenido, en el capítulo XVIII de la obra fundamental sobre Montaña. La ímproba labor requerida para lograrlo, no sólo salvó al texto latino original de la irremisible pérdida a que estaba condenado, sino que permitió publicar la versión entre las páginas 141 a 263 (Figs. 4 y 5), de la obra ya citada,²¹ precedida de un preliminar explicativo y de la reproducción facsimilar del texto latino original. Los an-

D. O. M.

PRAELECTIONES ET CONCERTATIONES MEDICAE

PRO HIPPOCRATIS MAGNI APHORISMIS

EX VERSIONE ANUTII FOESII

IN USSUM SCHOLARIS IUVENTUTIS

AD IMPLENDAS STATUTAS A. V. LEGES

CXXIV. CXLVIII. CXLIX.

CCLVI. CCLV. INTERPRETANDIS.

PRAESIDE

ALOYSIO IOSEPHO MONTANNA D. M.

SANCT. FID. TRIBUN. MEDICO AC MINISTRO.

REGAL. ACADEM. MEDIC. MATRIT. SOCIO.

REG. PROTOMEDICAT. DECANO

REGAL. GEN. NOSOCOMIOR. CARCERUMQ. MEDICO

REG. AC PONTIF. UNIVERSIT.

MEDICINAE PUBLICO PROFESSORE VESPERTINO.

(D. L. A. R.)

MEXICI: M. DCCC.XVII.

*Apud Marianum Zunnigam & Ontiverium,
in via Spiritus Sancti.*

FIG. 4. Portada de la inconclusa publicación de las *Praelectiones* del Dr. Don Luis José Montaña, iniciada en 1817.

tes ignorados conceptos de Montaña, que era de esperarse que reflejaran la máxima altura alcanzada en su evolución, por su pensamiento, al fin, pudiendo ser conocidos y examinados.

Se pudo, al fin, apreciar que, no obstante que para el desarrollo de las *Praelectiones*, tuvo necesariamente que apegarse al método de enseñar que era corriente en las escuelas, de prescribir detalladamente lo que debería preguntar, conceder, negar, volver a sostener o distinguir,²² pudo, a pesar de ello, darles novedoso carácter de modernidad. Convencido como estaba, de que si la sabiduría hipocrática no era aprovechada debidamente, era porque adonde

de ordinario se pretendía ir a buscarla, era a fuentes torcidas, alteradas y desfiguradas por el cúmulo de postizos y afeites puestos por los comentadores, con el propósito de dar a sus lecciones puntos de partida más sólidos y firmes, tomó la decisión —que para los rutinarios resultó atrevida— de no servirse para ello de las más viciadas versiones que andaban en manos de los médicos, ni tampoco de la de Juan Cornaro, que era la de uso oficial en la Universidad,²³ para preferir, en cambio, tomándola como modelo, la versión de Anutio Foesio, por primera vez publicada en 1595.²⁴ Con decisión tan excelente, Montaña puso de manifiesto su buena capacidad discriminativa, que al cabo de los años me fue grato reconocer,²⁵

LECCIONES PRELIMINARES Y DISCUSIONES MEDICAS
EN FAVOR DE LOS APORISMOS DE HIPOCRATES EL GRANDE
DE ACUERDO CON LA VERSION DE ANUTIO FOESIO
PARA USO DE LA JUVENTUD ESCOLAR
PARA CUMPLIR CON LAS CINCO CONSTITUCIONES ESTABLECIDAS
CXXIV CXLVIII CXLIX CCLVI Y CCLV E INTERPRETARLAS
LAS DEFIENDE
LUIS JOSE MONTANA DOCTOR EN MEDICINA
MEDICO Y MINISTRO DEL SANTO TRIBUNAL DE LA FE
SOCIO DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID
DECANO DEL REAL PROTOMEDICATO
MEDICO DEL REAL HOSPITAL GENERAL Y DE LA CARCEL
PROFESOR PUBLICO VESPERTINO DE MEDICINA
EN LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD

Vertidas al castellano

Por J. J. Izquierdo

MEXICO: M. DCCC. XVII

*Por Mariano Zúñiga y Ontiveros,
en la calle del Espíritu Santo.*

FIG. 5. Portada interna de la versión castellana de las *Praelectiones* del doctor Montaña. En 13, página 143.

en vista de las opiniones de hipocra-
tistas de la talla de Samuel Chouet,
de Ginebra, quien desde 1657 tuvo a
la obra foesiana, por la mejor de todas
las existentes; de Goelicke, que en su
Historia de la Medicina escribió: "Foe-
siana editio omnibus reliquis palmam
non tam disputat, quam praeripit";
del eruditísimo Ernesto Littré, a quien
las anotaciones puestas por Foësio,
le parecieron "très savantes et très
utiles", y de Francis Adams, el gran
hipocratista de Banchory, para quien
a Foësio nadie le llegó a aventajar
"como excelente editor y expositor de
los trabajos de Hipócrates". Montaña
no sólo se apartó de la viciosa rutina
del eruditísimo Ernesto Littré, a quien
diesen de memoria los aforismos y los
recitasen en el orden de la numeración
dada por los compiladores, sino que
prefirió írselos presentando, reunidos
por grupos (Fig. 6) de los que encon-
traba relacionados con las cuestiones
que se proponía examinar y hacer ob-
jeto de los comentarios que les agregó,
los cuales resultaron muy diferentes
de los tradicionales que los médicos de
Grecia, Roma, Arabia y aun del Re-
nacimiento y de años subsiguientes es-
tuvieron componiendo, siempre con el
propósito de aclarar, pero con el re-
sultado más frecuente de volver confu-
sa, la tersa, lúcida y a las veces lírica,
prosa de Hipócrates. Los comentarios
de Montaña resultaron en cambio en
extremo novedosos, debido a que pro-
curó que, en vez de ser afirmaciones
puramente verbalistas, estuviesen dedi-
cados a presentar opiniones sacadas de
autores modernos; a exponer la nueva
filosofía, los métodos y las conquistas

61.

"qualia expedit prodeant, & aeger facile ferat. Atque
"ubi ad animi defectionem usque educere oportet, id
"etiam faciendum si aeger sufficere queat."

APHORISM. XX. V. SECT. I.

"Quum purgantur quae purgari decent, confert, &
"facile tolerant, ubi contra accidit, difficulter."

APHOR. XLIV. SECT. I.

"In morbis acutis raro & per initia medicamentis pur-
"gantibus utendum, idque diligenti ante adhibita cir-
"cumspectione faciendum."

APHOR. II. SECT. IV.

"In medicamentorum purgantium usu, qualia etiam
"sponte prodeuntia utilia sunt, talia è corpore educere
"oportet; quae vero contrario modo prodeunt, cohibere."

APHOR. III. SECT. IV.

"Si quae purgari decet purgentur, confert, & leviter
"ferant, contra vero graviter."

CXLVII. Praenotandum praeter prima rerum, princi-
pia; secundaria, elementa itidem vocata, accurate cognos-
cenda superesse. Sicut autem illa, ultima; sic ista, primae
analysis chemica examinanda. Valde utilem hanc doctri-
nam, ut hodiernum tradidit, accipite, AA., prius in
mentem revocatis quae de basibus & principiis (XLI.
XLII.) indicavimus, utpote quum eorumdem numero.

*

FIG. 6. Página 61 de las *Praelectiones*,
que ilustra la formación de grupos de afo-
rismos.

de las nuevas ciencias, y a ensayar in-
cipientes interpretaciones de índole
funcional, buscando en todo demostrar
que la nueva medicina ya empezaba a
surgir, con el importante apoyo de las
ciencias.

Por lo que toca a las ciencias, desde
1802,²⁶ venía Montaña declarándose
convencido de que ninguna de ellas po-
dría ser puramente descriptiva, ni dar
lugar a fecundas aplicaciones, si no iba
acompañada de esquemas conceptuales
derivados de ella. Igualmente, de que
la construcción juiciosa de toda teoría,
lejos de poder ser puramente filosófica;
de consistir en un gran esfuerzo ex-

clusivamente imaginativo, o de pretender ser una especie de dogma semirreligioso, debía conformarse con ser algo más modesto, que estuviera en contacto con la realidad. Había venido exponiendo en sus lecciones, conceptos sacados de los por entonces calificados de filósofos modernos, particularmente de Verulamio (Francis Bacon), de Newton, de Baglivio, de Sanctorio y de otros veinte más, y se había atrevido a declarar francamente, a sus alumnos, que sus opiniones diferían de las sustentadas por la filosofía que por veinte siglos se había constituido en señora de la medicina, cuando lo que en realidad debía haber sido, era su esclava.²⁷ Pensaba que ya era tiempo de que la medicina abandonara el viejo camino de tratar de demostrar razones "previamente inventadas", para en cambio aplicarse a descubrir "razones" de las cosas naturales, por medio de la observación y del experimento,²⁸ manejados de conformidad con el método científico de investigación que encontraba excelente, cuyas fases instrumental e intelectual acertó a describir con acierto. Venía teniendo visión clara de que gracias a tal método, y también al empleo de técnicas tomadas de la física y de la química, había ya surgido la moderna fisiología, y aseguraba que en las informaciones logradas por ésta, era en lo que la medicina debería apoyar sus interpretaciones.

Por lo mismo, a los humores y a los espíritus, que por entonces eran todavía generalmente admitidos, los calificó de fantásticos; de "puras palabras al servicio de hipótesis con las cuales el médico tenía muy remotamente que

ver", y a sus discípulos, por lo mismo, prefirió darles "la doctrina muy útil, enseñada ya en sus días",²⁹ que empezaba a apoyarse en análisis químicos, ciertamente insuficientes, de la única parte de la química que, calificada de neumática, había empezado a nacer a fines del siglo anterior, al poderoso impulso de Lavoisier y de otros. Pero a pesar de tantas limitaciones y de que estaban todavía lejanos los días de la química orgánica, en las páginas que Montaña nos dejó su temprano ensayo de interpretación química de los humores,³⁰ encontramos aspectos de modernidad que grandemente contrastan con la general ignorancia y desprecio por la química, en que se hallaban sus colegas contemporáneos.

Desde que a fines del siglo anterior Montaña empezó a dar "lecciones domésticas" al grupo de sus "discípulos privados", en el curso de ellas se había interesado por los *Elementa Medicinae* del médico escocés John Brown (1735-1788), obra en la cual éste había propuesto una doctrina acerca de las enfermedades, que aunque asentada en conceptos fisiológicos fantásticos y no sobre material observacional, promovió gran interés por los puntos de vista funcionales. Montaña hizo una traducción de la obra, que precedida de un estudio preliminar de quien esto escribe, entró a integrar el pequeño volumen *El Brownismo en México*,³¹ después calificado por W. Pagel (1898-1961),³² de "obra clásica de la historia de la medicina, de la cual ya no podría prescindirse para estudiar su desarrollo, tanto en México, como en otros países, así

como el movimiento de incorporación de México a la medicina moderna".

Es comprensible que con base en lo que queda expuesto, Montaña haya considerado a la semeiótica en sus *Praelectiones*, en términos de una interpretación funcional de los síntomas, así como que, con relación a las alteraciones de los humores y de los sólidos de los enfermos, pensara que debían ser interpretadas en términos de fuerzas, de mecanismos y de "causas de los actos" —o fenómenos como hubiera dicho en términos más modernos—. Además de haber rechazado, según ya dijimos, tanto las explicaciones puramente verbalistas como las teorías humorales de las enfermedades, negó que para la terminación de estas existieran los días críticos fijos que sus contemporáneos seguían admitiendo, de acuerdo con los antiguos. Y con relación a los medios terapéuticos, a las sangrías, a los purgantes fuertes, a los llamados antipútridos y a los pretendidos alexifármacos, los calificó no sólo de inútiles, sino de perjudiciales. Pero, en cambio, tuvo visión temprana de que existían medicaciones biológicas, capaces, en pequeñas dosis, de alterar toda la masa corporal.

La breve exposición que antecede, habrá bastado para poner de manifiesto, por qué, de agregar a las *Praelectiones* comentarios de carácter tan novedoso como original, Montaña pasó a intentar interpretar la sabiduría hipocrática a la luz de los progresos científicos de su época, así como a tratar de demostrar que estaba sancionada por los principios fundamentales del arte de curar, que con gran visión del futuro

reconoció que no eran sino los de la moderna fisiología, que inspirada en la física y en la química, empezaba ya a quedar edificada, gracias al empleo de los mismos método observacionales y de investigación de dichas ciencias. Al cabo de los años, W. F. Petersen, en su obra *Hipocratic Wisdom. A modern appreciation of Ancient Scientific Achievement*, de 1946,³³ repitió el antiguo propósito de Montaña, de modo tan singular, que hasta el subtítulo de su obra, sin el menor cambio, resultaría adecuado para las *Praelectiones* de Montaña.

Estas, en fin de cuentas, sin necesidad de entrar a considerar otras producciones de Montaña, bastan por sí solas para justificarle, por igual, tanto el lugar prominente y quizá único que le tenemos reconocido entre los hipocráticos de las dos Españas, como el de temprano y muy ilustre precursor nuestro en la línea de pensamiento inspirador de los que hemos trabajado por que la medicina en México sea ante todo observacional, racional y cada vez más científica, para que así los médicos estén capacitados para realizar, con mejor comprensión y eficiencia, las tareas fundamentales de índole humanitaria y social que de ellos se esperan, en sus servicios al hombre.

NOTAS

1. Izquierdo, J. J.: *Lugares de Asclepio y de Hipócrates en las Modernas Escuelas de Medicina*. Gac. Méd. Méx., tomo 96 (1961), páginas 1025-1040.
2. Izquierdo, J. J.: *Hipócrates en la Escuela de Medicina de la Universidad de México*. Gac. Méd. Méx., tomo 87 (1957), páginas 677-684.
3. Sobre Vallés, véase García del Real, E. 1921. *Historia de la Medicina en*

- España*. Biblioteca Médica de Autores Españoles y Extranjeros. Editorial Reus, S. A. Impresor de las Reales Academias de la Historia y de la Jurisprudencia y Legislación. Páginas 281-288.
4. Véase 3, páginas 435-437.
 5. Piquer, A.: *Las Obras de Hipócrates mas selectas*, ilustradas por don Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M., tomo I (1769) y II (1774). Segunda edición.
 6. *Ibid*, tomo I, página xlv.
 7. *Ibid*, página 87.
 8. *Recopilación de las Leyes destos Reynos*, hecha por mandado de la Mag. Católica del Rey Don Phelipe Quinto, etc. 4 tomos. 1723. Imprenta de Juan de Ariztia. Tomo 3, página 307.
 9. Izquierdo, J. J.: *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México*. Ediciones Ciencia. México. 1934, página 17.
 10. *Hippocratis Coi Medicorum Omnium longe principis, Opera* quae ad nos extant omnia. Per Ianum Cornarium Medicum Physicum latina lingua conscripta. Index rerum ad calcem operis universi annexus est focundissimus. Froben, Basiliae, MDXLVI. Cum gratia & privilegio Imp. Maiestatis ad annos V. Véase además 9, páginas 25 a 28.
 11. Izquierdo, J. J.: *Montaña y los Orígenes del Movimiento Social y Científico de México*. Con un Prefacio de Henry E. Sigerist. 1955. Ediciones Ciencia. México. 444 páginas.
 12. Izquierdo, J. J.: *El Brownismo en México*. Estudio crítico seguido de la primera edición de la versión castellana que hizo en México, hacia 1800, el Dr. Luis José Montaña, de los *Elementos de Medicina* del Dr. Juan Brown. Colección Cultura Mexicana. Imprenta Universitaria. México 1956. 311 páginas.
 13. Izquierdo, J. J.: *El Hipocratismo en México*. Con una reproducción facsimilar de las *Lecciones* del Doctor Montaña, seguida de su versión castellana. Colección Cultura Mexicana. Imprenta Universitaria. México. 1955. 268 páginas.
 14. Véase Izquierdo, J. J.: *Orígenes y primeros Estudios de don Luis José Montaña*, etc. Mems. Acad. Mex. Hist., tomo II (1952), páginas 129-139.
 15. Montaña, Luis José.: *Avisos importantes sobre el Matlatlzhauatl*, o ca-
 - lentina epidémica manchada que pasa a ser peste, etc. Imprenta de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo. México. 1817. vi + 56 páginas.
 16. Vide 11, páginas 307-309.
 17. Vide 11, páginas 331-332; 387-391.
 18. Montaña, Luis José, D. M.: *Praelectiones et Concertationes Medicas pro Hippocratis Magnis Aphorismis*, etc. Véase la figura 4.
 19. Véase Flores, Francisco A.: *Historia de la Medicina en México*, tomo II (1886), páginas 101 y otras.
 20. Véase 13, página 24.
 21. Obra citada en 13.
 22. Entre otras, véanse en 18, las páginas 16, 19, 21, 48, 49, 53 y 79.
 23. Citada en la nota 10.
 24. *Magni Hippocratis Medicorum Omnium facile Principis, Opera omnia* quae extant in viii Sectiones ex Erotiani mente distributa. Nunc recens latina Interpretatione, & Annotationibus illustrata, Anutio Foesio Mediomatrico Medico Authore, etc. Francofurti apud Andrae Wecheli heredes, in fol. 1595. Después apareció en nuevas ediciones, de 1621, 1624 y 1645.
 25. Véanse las notas 31 a 35, en las páginas 17 a 19, de 13.
 26. Montaña, L. J.: *Discurso de apertura del curso de botánica*, pronunciado el 2 de junio de 1802. Publicado en los *Anales de Ciencias Naturales* (Madrid), tomo vi, 1803, páginas 199-222. En el capítulo ix de la obra citada en 11, se encontrará un breve análisis crítico de este discurso.
 27. Conceptos expresados en 18, página viii, de evidente procedencia baconiana.
 28. Véanse las páginas 2, 4 y 5, de 18.
 29. Véase 18, páginas 61-65.
 30. Véase: Izquierdo, J. J. 1949. *Temprano Ensayo Mexicano de Interpretación Bioquímica*. Anales del Instituto de Biología (México). Tomo xx. páginas 65-69.
 31. Obra citada en 13.
 32. Pagel, W. Nota de bibliografía crítica. Arch. Int. d'Hist. Scs., núm. 36 (1956), páginas 288-289.
 33. Petersen, W. F.: *Hippocratic Wisdom*. For him who wishes to pursue properly the science of Medicine. *A Modern Appreciation of Ancient Scientific Achievement*. 1946. Springfield. Illinois. Charles C. Thomas, Publisher.